

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 614

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Desde la oscuridad de la sacristía lo observaba con recelo. Duro, inmóvil, frío ¿por qué le resultaba amenazador, si había compartido con él la mitad de su vida? Los momentos más importantes los había vivido junto a él y ahora recelaba en acercársele, le producía rechazo. En sus comienzos de sacerdote joven enseñó a muchos a respetarlo y ahora él lo veía como una molestia. El viejo altar de su Parroquia le resultaba un estorbo, y se había transformado en su pesadilla de cada día, cuando debía celebrar la Misa. Besar, tocarlo, repetir esas palabras, lo descomponían, le producían un malestar que lo afectaba hasta físicamente y sus fieles lo atribuían a alguna enfermedad propia de la edad, aunque no era lo que se dice un "viejo".

Esta "sensación" -así la llamaba por no encontrar otra forma mejor- lo había invadido progresivamente desde que empezó a aparecer "el sueño" que se repetía cada noche: sentía que volaba con unas alas dignas de un arcángel por encima de la ciudad. Veía y conocía cada casa y sus habitantes. Oía lo que hablaban y captaba sus problemas hasta que, repentinamente, sus alas le pesaban, se volvían negras y empezaba a caer directamente hacia la tierra, y allí se despertaba, sudoroso y temblando, y ya no lograba conciliar otra vez el sueño.

Había encontrado una solución al encomendar la tarea de dar la Comunión a los ministros extraordinarios, aunque el efecto sólo fue pasajero, pues la cercanía de la Eucaristía lo enfermaba. Probó sacando de su sitio el Sagrario -¡no podía soportar sobre su espalda esa presencia!- pero nada cambió. Recordó que el altar contenía reliquias de un santo cuyo nombre había olvidado y entonces, en una noche de insomnio, se dirigió al altar y las removió. Tampoco fué demasiado alivio, porque todo en la Parroquia le afectaba: el agua bendita, el Cirio Pascual, la imágenes de la Virgen y los santos, el enorme crucifijo central...

Algo se había apoderado de él paulatina y silenciosamente y ahora se sentía atrapado, enjaulado, dominado. Lo que era sospecha ahora se palpaba como una realidad ineludible: estaba poseído.

Pero no podía permitir que nadie se enterase. Para eso había dejado de confesarse -ritual que consideraba inútil, salvo para manipular la conciencia de sus fieles en su propio beneficio- y simulaba rezar

cuando en realidad su mente se escapaba detrás de las más variadas distracciones.

Inexplicablemente, sus sermones habían mejorado muchísimo, y esto lo llenaba de orgullo. Sabía hablar con soltura y conectar los pasajes del Evangelio con la actualidad, relatar hechos que servían de ejemplo, inclusive agregar chistes que "aflojaban" la resistencia del público a su palabra. Todos lo elogiaban, pero nadie cambiaba de vida -cosa que tampoco le importaba en lo más mínimo-.

Su disfraz era perfecto, pero ya no tenía la libertad de antes. En cada cosa que hacía se notaba cada vez más su desvío. Y los fieles comenzaban a sospechar. Ponía horarios incómodos para la Confesión, ya no visitaba ni enfermos ni bendecía difuntos -salvo por una módica contribución voluntaria debidamente insinuada-.

Aún así mantenía el control de su "rebaño". Sabía cómo y dónde presionar para lograr una reacción a su favor. Otorgó el ministerio extraordinario a los más ineptos para no perder el dominio ni tener competencia, puso como cabeza de los grupos Parroquiales a aquellos que mejor respondían a sus directivas y los utilizaba como sus voces, sus manos y sus ojos, en

contra de sus enemigos y a favor de sus proyectos. Mientras el edificio Parroquial estaba cada vez más embellecido exteriormente, la comunidad se hundía en la tibieza, y era así fácil de dominar.

Moviéndose como un señor feudal, desde su castillo reinaba sobre sus súbditos a quienes mostraba el rostro de Dios, que era su rostro. Sí, él era Dios para ellos y aunque el mismo Señor se presentara personalmente ninguno de sus "hijos espirituales" lo seguiría sin su permiso, porque esta era "su" Parroquia, por ella había luchado hábilmente, con la intriga y la mentira, con alianzas y amenazas, para evitar ser degradado a realizar su tarea en una pequeña iglesia de barrio. Éste era su lugar y se lo había ganado, ¡había luchado por él y nadie lo destruiría! Contaba con su ejército de fieles que creían más en su palabra que en la de Dios, porque había aprendido a decirles lo que querían escuchar, no lo que debían. Era una alianza mutua de silencio y estabilidad. Hasta que apareció "el sueño", y la "sensación"...

Continuará



NOTA
103

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Moisés acostumbraba recurrir siempre al altar para resolver las dudas y las dificultades y se amparaba en el auxilio de la oración para enfrentar los peligros y las maldades de los hombres. Del mismo modo debes tú refugiarte en el secreto de tu corazón e implorar con mayor insistencia el socorro divino.

Según se lee, Josué y los hijos de Israel fueron engañados por los gabaonitas "porque no preguntaron primero al Señor" y, al prestar fe con demasiada facilidad a las blandas palabras, se dejaron engañar por falsa compasión.

Capítulo 39.

Evitar la impertinencia en nuestro obrar.

El Señor: Hijo, cualquier problema tuyo encomiéndamelo a mí; yo lo resolveré en la mejor forma y en el tiempo más oportuno. Confórmate con lo que yo dispongo y obtendrás un gran provecho.

El Alma: Señor, de muy buena gana te confío todos mis asuntos, porque muy poco pueden ayudarme mis proyectos. ¡Ojalá no me preocuparan tanto los eventos venideros y me ofreciera sin vacilar a tu voluntad!

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

MAYO

- S. 14 San Matías.
- D. 15 Pentecostés.
- L. 16 María Madre de la Iglesia.
- M. 17 San Pascual Bailón.
- Mi. 18 San Juan I, Papa.
- J. 19 San Pedro Celestino.
- V. 20 San Bernardino de Siena.

Comedor familiar Santa Filomena

Almuerzos diarios para familias carenciadas

INSCRIPCIÓN:

Diariamente de 9 a 11 Hs.

Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 - Berazategui

El Señor: Hijo, sucede con frecuencia que el hombre persiga con ansia alguna cosa; pero, una vez que la haya logrado, comienza a juzgarla de otra manera, porque las aficiones hacia un mismo objeto no duran mucho, sino que nos empujan de una a otra cosa. No es, por lo tanto, un argumento pequeño renunciar a sí mismos también en los asuntos de poca importancia.

El verdadero adelanto del hombre consiste en la abnegación de sí mismo y sólo el que reniega de sí es plenamente libre y sereno.

Pero el enemigo antiguo, el que se opone a todos los buenos, no abandona su obra de tentar continuamente, sino que, día y noche, pone sus múltiples trampas para hacer caer, si puede, en el lazo del engaño al que anda desprevenido. Velad y orad, dice el Señor, para que no caigáis en tentación (Mt. 26, 41).

Capítulo 40.

Nada de bueno puede hacer el hombre por sí solo y de nada puede gloriarse.

El Alma: Señor, ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, o el hijo del hombre para que tú lo visites? (Sal 8, 5). ¿Qué méritos ha alcanzado el hombre para que tú le dieras tu gracia?

Señor, ¿de qué puedo quejarme si me abandonas? ¿Qué podré alegar con justicia, si no me otorgas lo que te pido? En verdad, sólo una cosa puedo pensar y decir: Señor, nada soy, nada puedo, nada de bueno hay en mí, estoy vacío de todo y siempre voy hacia la nada, Y si no soy ayudado y fortalecido interiormente por ti, me vuelvo enteramente tibio y falto de vigor.

Pero tú, Señor, siempre eres el mismo y como tal permaneces eternamente (Sal 101, 28. 13): inmutablemente bueno, justo y santo; haciendo las cosas bien con justicia y santidad, y ordenándolas con sabiduría. Pero yo, que soy más propenso para retroceder que para progresar, no me mantengo siempre en la misma situación, porque mi ánimo cambia constantemente.

Continuará

RETIRO ESPIRITUAL

DOMINGO 15 DE MAYO

a las 9:00 horas

*Todo lo que usted quiere saber
sobre el Espíritu Santo y su acción en
nuestras almas*



Durante el día se realizará la

Primera Feria Religiosa Católica

Exposición y obsequio de material religioso
(estampas, cuadros, imágenes, medallas, libros)

Para el Retiro: Inscripción gratuita

4256-8846

o personalmente

Santuario de Jesús Misericordioso

153 entre 27 y 28 - Berazategui

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



RETIRO ESPIRITUAL
Domingo 15 de Mayo
9:00 horas

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 19

Abraham realiza así la definición de la fe dada por la carta a los Hebreos: "La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven" (Hb 11,1). "Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia" (Rom 4,3; cf. Gn 15,6). Gracias a esta "fe poderosa" (Rom 4,20), Abraham vino a ser "el padre de todos los creyentes" (Rom 4,11-18; cf. Gn 15,15). El Antiguo Testamento es rico en testimonios acerca de esta fe. La carta a los Hebreos proclama el elogio de la fe ejemplar de los antiguos, por la cual "fueron alabados" (Hb 11,2-39). Sin embargo, "Dios tenía ya dispuesto algo mejor": la gracia de creer en su Hijo Jesús, "el que inicia y consuma la fe" (Hb 11,40; 12,2).

María : "Dichosa la que ha creído".

La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa que le traía el ángel Gabriel, creyendo que "nada es imposible para Dios" (Lc 1,37; cf. Gn 18,14) y dando su asentimiento: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38). Isabel la saludó: "¡Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Lc 1,45). Por esta fe todas las generaciones la proclamarán bienaventurada (cf. Lc 1,48).

Durante toda su vida, y hasta su última prueba (cf. Lc 2,35), cuando Jesús, su hijo, murió en la cruz, su fe no vaciló. María no cesó de creer en el "cumplimiento" de la palabra de Dios. Por todo ello, la Iglesia venera en María la realización más pura de la fe.

II "YO SE EN QUIÉN TENGO PUESTA MI FE" (2 Tim 1,12)

Creer sólo en Dios.

La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado. En cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento a la verdad que él ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona humana. Es justo y bueno confiarse totalmente a Dios y creer absolutamente lo que él dice. Sería vano y errado poner una fe semejante en una criatura (cf. Jr 17,5-6; Sal 40,5; 146,3-4).

Creer en Jesucristo, el Hijo de Dios.

Para el cristiano, creer en Dios es inseparablemente creer en aquel que él ha enviado, "su Hijo amado", en quien ha puesto toda su complacencia (Mc 1,11). Dios nos ha dicho que le escuchemos (cf. Mc 9,7). El Señor mismo dice a sus discípulos: "Creed en Dios, creed también en mí" (Jn 14,1). Podemos creer en Jesucristo porque es Dios, el Verbo hecho carne: "A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado" (Jn 1,18). Porque "ha visto al Padre" (Jn 6,46), él es el único en conocerlo y en poderlo revelar (cf. Mt 11,27).

Continuará